



INSTITUTO ELECTORAL
DEL ESTADO DE GUANAJUATO

GANADORES



**Concurso Estatal de
Experiencias, anécdotas y relatos**
del Proceso Electoral 2017-2018

Índice

	Página
Jurado Calificador	2
Primer Lugar: <i>Fiesta democrática 2018</i> “Casillera Fargom” María del Rosario Gómez Farías	3
Segundo Lugar: <i>Todos somos parte de las elecciones</i> “Escribana” Daniela Visani García Guerra	8
Tercer lugar, empate: <i>¿Quién dijo que trabajar en el proceso electoral sería aburrido?</i> Seudónimo: “Nino” Manuel Segoviano Herrera	14
Tercer lugar, empate: <i>Un viaje inesperado</i> Seudónimo: “Les Paul 16” Gerardo David Balcón Pacheco	25

Jurado calificador

Shayra Albañil Reyes	<ul style="list-style-type: none">• Jefa de información del Periódico am,• Premio Nacional de Periodismo 2009
Verónica Espinosa Villegas	<ul style="list-style-type: none">• Corresponsal de la Revista Proceso
Tatiana Ramírez Montes	<ul style="list-style-type: none">• Jefa de información de noticias en Televisa Bajío.

Primer Lugar:

Fiesta democrática 2018

Seudónimo: *“Casillera Fargom”*

María del Rosario Gómez Farías

El corazón es un resorte, menciona el escritor Pablo Boulosa, y nada se ajusta más a la descripción que viví en la Jornada Electoral. Desde que acudí al primer curso de preparación como Capacitadora Asistente Electoral hasta que firmé y recibí mi finiquito, la experiencia fue como un resorte, un ir y venir de emociones, aprendizajes y anécdotas que atesoraré en mis recuerdos.

El día que nos recibió el personal del INE y IEEG para capacitarnos, la Subcoordinadora de Educación Cívica, Organización Electoral y Participación Ciudadana precisó que éramos bienvenidos a una fiesta. Fiesta que viviríamos desde su preparación y desarrollo hasta su conclusión. Una fiesta en la que entré siendo una y terminé siendo otra.

A manera de broma, cuando mis amigos y familiares me preguntaban en qué estaba trabajando, contestaba que el Instituto Electoral me había contratado para planear una fiesta. Un evento que me enseñó a bailar de manera distinta, a convivir con diversidad de opiniones e ideologías, a hacer equipo con personas de todas las edades y a sonreír a pesar del cansancio.

Desde la última vez que México fue a las urnas a votar, el número de electores creció en 10 millones, esto debido al crecimiento de la población joven del país, es decir, el mayor número de votantes menores de 39 años que se haya registrado jamás, esto aunado a la cantidad de cargos a elegir: presidente, senadores, diputados, gobernadores, jefe de gobierno, presidentes municipales, alcaldes, regidores, síndicos y concejales; además del ingrediente especial que fue el PREP, que consistía en los resultados preliminares.

Por todo esto, la fiesta era grande y la preparación tenía que ser acorde a la magnitud del evento. No por nada la elección del 1° de julio fue calificada como la más grande en la historia del país, puesto que los comicios federales y locales se conjugaron en 30 estados para elegir de manera simultánea 18 mil 299 cargos a nivel nacional.

Un evento que estoy segura marcó a todos los que participamos en él, desde su planeación, hasta su ejecución y cierre. Creo que estamos hechos de historias, de esas que, a veces sin darnos cuenta, construimos al hilar nuestro camino con otras y otros que, desde miradas distintas, pero trabajando por un objetivo en común, logramos transformar lo simple en algo significativo.

La experiencia como capacitadora y asistente electoral local fue gradual y enriquecedora, empecé siendo una recta que se fue moviendo entre dudas por la presión de lo que se veía venir, pero sostenida en la familia INE y en el eje de sus principios, me transformé en un helicoide siguiendo el ángulo de los valores y la filosofía de quienes integran la institución, apoyada en los compañeros y en los superiores del Consejo Distrital que durante todo el tiempo permearon confianza, calidez y ética: mi andar fue un resorte de emociones, retos y aprendizajes.

Hubo cuatro momentos importantes en el quehacer electoral: el conteo y sellado de boletas, el armado de paquetes electorales, los simulacros del PREP y el día de la jornada electoral.

En esos momentos el trabajo en equipo, la disciplina y la camaradería se volvieron una constante. Dice el maestro y político Julio Anguita que no hay democracia sin determinación. La determinación y la pasión fueron los componentes de las horas de trabajo durante el proceso electoral; la voluntad es necesaria para luchar por todo aquello que vale la pena conseguir, a pesar de los ojos agotados de revisar folios, de las manos

cansadas de contar no mil, sino tres mil o más boletas, o de los pies fatigados de ir y venir acomodando paquetes.

No sólo se trataba de contar boletas mientras el olor a tinta fresca invadía el lugar, sino de garantizar que cada folio llegara al votante con la certeza de haber sido revisado.

Durante el conteo y sellado de boletas el trabajo inició desde muy temprano y se dividió en equipos; mientras unos sellaban o revisaban boletas, otros almacenábamos en bodega las cajas con los respectivos folios por casilla. Ese día compartimos además del desayuno y la comida, risas, palabras de aliento y cansancio.

En los días venideros se armaron los paquetes electorales tanto distritales como municipales con toda la papelería, boletas y bolsas necesarias para el día de la jornada electoral. También se practicó el último simulacro del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) que consistía en fotografiar las actas de escrutinio y cómputo para poder subirlas al sistema recibido en los Centros de Acopio y Transmisión de Datos, ejercicio que nos costó trabajo realizar sin errores durante las primeras capturas, pues no faltó el compañero o compañera que en lugar de tomarle foto al acta, lo hizo a la casilla, a algún carro, o incluso mandó una vista aérea de sus pies junto al acta, anécdotas que a varios nos sacó una sonrisa pero que nos permitió ir mejorando en la toma de imágenes al sabernos perfectibles simulacro tras simulacro.

Todas esas horas fueron trascendentales en el proceso de organización para que el domingo se hiciera historia, tal vez una historia no soñada por muchos, pero sostenida en el voto mayoritario, universal, libre, secreto, directo, personal e intransferible.

El gran día fue la jornada electoral, un domingo que parecía amanecer más temprano y que no concluyó sino hasta el día siguiente. Una fecha en la que disfruté, aprendí, trabajé e incluso lloré por todo lo logrado mientras hacía fila para entregar, en compañía de los

secretarios de la mesa directiva de casilla, los paquetes de la elección.

En estas elecciones conocí a funcionarias y funcionarios que confiaron en el trabajo de la jornada, que creyeron en la limpieza de la institución y que por medio de simulacros, capacitaciones y pláticas descubrieron la importancia de su labor y la relevancia de atender los pasos y estrategias durante el proceso electoral.

Funcionarias y funcionarios con los que compartí un vaso de agua, estrés por el escrutinio y cómputo, cansancio cuando dieron las once de la noche y la jornada parecía no tener fin, preocupación por entregar a tiempo los paquetes electorales y una sonrisa cuando entrada la madrugada pudimos regresar a casa.

Fue un quehacer que nos unió como vecinos y como mexicanos, nadie cuestionó al otro por su edad, por su grado de estudios, por su orientación sexual o su ideología, ese domingo 1 de julio nos organizamos para servir a la democracia, para luchar por una nación con elecciones libres y con voz.

Los que salieron a votar, los que no lo hicieron, quienes trabajaron hombro con hombro y creyeron en este proceso, mis compañeros, superiores y funcionarios de casilla estaremos juntos en el mismo país a pesar del color de nuestras ideologías, en tres o en seis años los políticos se despedirán, pero la sociedad sigue aquí, y tendremos más trabajo, otras preocupaciones, nuevas elecciones, quizá problemas nuevos que nos necesitarán juntos y solidarios en esta realidad múltiple y contradictoria.

Después del arduo trabajo electoral, la experiencia me deja un deseo: que los políticos sean muy cuidadosos, que se apeguen lo más posible a los aspectos éticos relacionados con su trabajo en aras de generar confianza acerca de su capacidad, para que el esfuerzo de todos haya valido la pena, para que esta fiesta no haya sido en vano. Que las malas prácticas desaparezcan, que los funcionarios públicos sean honestos, críticos y solidarios.

Mis vivencias en el INE, pero sobre todo mi esperanza no está con los ganadores, sino con los que quedamos esperando que México sea de verdad un país diferente.

El quehacer político no termina cuando ya se han elegido representantes en el gobierno, porque hacer política es una obligación civil que se debe vivir, significa tener una postura, informarse, cuestionar y sobre todo construir participando en la democracia. La participación de los ciudadanos y funcionarios durante la Jornada Electoral fue una forma de manifestar nuestro interés hacia los partidos y hacia la democracia, pero también una manera de expresar nuestra esperanza en que, a través de la razón, la cultura y el diálogo, este país podrá erigirse un mejor futuro.

La fiesta no fue lo que esperé en un principio. Fue mucho más. Salí con la certeza de haber cumplido como ciudadana, como funcionaria, como amiga y como ser humano. Sin duda volvería a trabajar en el INE como capacitadora. Sé que, aunque se repita la experiencia, no sería igual, porque cada evento viene cargado de personas y de ritmos diferentes. Porque en tres o en seis años, habrá nuevos retos, más ciudadanos y por supuesto un país con otras necesidades en materia electoral y política para vivir un nuevo suceso que dará forma a México.

Segundo Lugar:

Todos somos parte de las elecciones

Seudónimo: *“Escribana”*

Daniela Visani García Guerra

Por segunda ocasión he sido parte de la organización de un proceso electoral, el más complejo en la historia de la democracia, como lo llegaron a mencionar muchas veces diversas autoridades electorales tanto locales como nacionales. Un proceso en el que pusimos a prueba muchas instituciones y a la vez, quienes participamos de una u otra manera en este proceso, pasamos nuestra gran prueba como ciudadanía.

En las siguientes líneas relataré mi experiencia en cada una de las etapas en las que tuve la oportunidad de participar. Trataré de ser clara y concisa, pero me conozco y estoy segura de que en algún momento me perderé en el camino. Perdón por eso. Me voy a permitir comenzar por el final, porque como en la vida, es así como muchas cosas toman sentido.

1º. de julio. Día de la elección más grande de la historia.

El trabajo de aproximadamente nueve meses se materializaba en cada acontecimiento de ese caluroso domingo. En el IEEG, nos dimos cita desde muy temprano para dar inicio con esta jornada. He de confesar que me impresiona cómo a pesar de los años y la experiencia de muchos quienes laboran aquí, el nervio ante la incertidumbre se hace presente, y es que, aunque trabajamos para cualquier contingencia, ese día, todo está en manos de otros.

Iniciamos con el acto cívico para después dar paso a la instalación de la sesión permanente de vigilancia, todo en orden y aparente calma. Los compañeros de la prensa local y nacional nos acompañaron desde los primeros minutos para documentar en textos e imágenes todo lo que envolvía el desarrollo de las elecciones.

Pasado el mediodía, pude salir para ejercer mi derecho al voto. El sol azotaba fuertemente el pavimento de la ciudad, mi casilla se ubicaba en una secundaria. Me asombró el cúmulo de gente que estaba acudiendo a votar, sorprendida pero gustosa de que se estuviera haciendo valer un derecho, aun así, hoy sabemos que no fue suficiente para incrementar el porcentaje de votación.

Dado que había varias casillas instaladas y muchos de los presentes no entendíamos el orden, en la entrada una señora con su chaleco de CAE, de manera muy amable y paciente, nos orientaba hacia donde teníamos que dirigirnos, para no tener que divagar por toda la escuela y claudicar en el intento.

De ese momento tengo muy presente el instante en el que mientras una fila pequeña de cuatro o cinco ciudadanos esperábamos a que la señora se desocupara de atender a otra persona para hacerle nuestra respectiva consulta, arribó un señor con mucha prisa (como seguramente algunos de los que estábamos en espera también) y con voz fuerte y demandante, preguntaba a donde debía dirigirse, mientras le ponía su credencial de elector en la cara a la “señora CAE”, en vista de su impaciencia y después de tres veces que preguntaba sin hacer caso a la petición de “permítame, en un momento le atiendo” no pude resistir y tuve que intervenir aclarándole que en esa fila todos estábamos esperando a que nos indicarán dónde se encontraba nuestra casilla, por lo que le pedí amablemente que esperará su turno, ni un segundo pasó cuando voltea a verme y en tono molesto me responde: No, mi turno lo voy a hacer en mi casilla, aquí ¿Por qué? Niños a nuestro alrededor presenciaron su comportamiento, y es en este punto donde cabe hacer una reflexión del poco camino que hemos recorrido en civilidad y educación, y de lo poco que nos interesa, en muchos casos, demostrar empatía y amabilidad ante los demás.

Incómodo por mi comentario, se retiró sin esperar a que le orientaran, espero haya podido ubicar su casilla y que su impaciencia no le llevara a ser uno más en las estadísticas del abstencionismo. Mientras tanto, yo me dirigí a mi casilla a ejercer mi derecho al voto.

Quienes fungían como funcionarios de casilla, tenían ya todo tan mecanizado que no tuve que hacer una larga fila, y eso se agradece. Su actitud y compromiso me convencieron de que el trabajo que sostiene a toda esta estructura que envuelve una elección, está en ellos y en su voluntad.

Acerca de Debates...municipales y distritales

Debates, un espacio en el que las y los aspirantes a un cargo de elección, pudieron presentar sus propuestas; también una oportunidad de aprendizaje y agradable convivencia para quienes tuvimos la oportunidad de participar en su organización y desarrollo. Las cifras nos dicen que fueron 61 debates en 21 días. 40 entre aspirantes a ayuntamientos y 21 entre aspirantes a las diputaciones. 11 días de trayectos entre León y Guanajuato y 10 días de paisajes entre Guanajuato y Salamanca...cada día con sus anécdotas.

Iniciamos con esta encomienda el lunes 28 de mayo de 2018. La avanzada, como la llamamos los cuates del equipo, salió abanderada a las seis de la mañana por Juan, el comisionado de pasar por Augusto, Javier y José. A las ocho María y yo los alcanzamos para estar puntuales en León, nuestra primera sede. Para este día solo se programó la grabación de dos debates, por lo que todo fluyó con calma y sin contratiempo.

En los días siguientes la dinámica fue prácticamente la misma, solo que al equipo de la avanzada se unieron Pablo y Noemí, los intérpretes de la Lengua de Señas Mexicana del Instituto Guanajuatense para las Personas con Discapacidad, quienes al paso de los días se convirtieron en buenos amigos y compañeros de anécdotas, También en otros días fueron Jesús y Eli quienes nos acompañaban para llevar a cabo este importante rol de interpretar todos y cada uno de los debates.

La grabación y el desarrollo de los debates en vivo se incrementaron con el paso de los días. Llegó un momento en el que se realizaban cinco debates al día, la jornada iniciaba a las diez

de la mañana y concluía a las 11 de la noche, lo que favorecía la cantidad de imprevistos que debíamos subsanar. Entre preguntas olvidadas por los organizadores, moderadores y candidatos que llegaron justo a tiempo y los que simplemente, por una u otra razón no pudieron llegar, el presidente de un consejo víctima de la delincuencia; la angustia, desesperación y las carcajadas iban y venían entre los que éramos parte de eso.

A León asistieron a grabar aspirantes de municipios ubicados en el noreste del estado y contrario a lo que muchos pensamos en algún momento, la distancia no hizo desistir ni fue factor para que fueran impuntuales. Incluso vimos cómo se organizaban entre los mismos candidatos para llegar en camionetas, cada quien haciéndose acompañar de su porra.

Este momento no sabía si contarlo o no, pero como podrán darse cuenta opté por la primera opción. Era nuestro penúltimo día en de grabaciones en León y nuestro último día en el que realizaríamos un debate en vivo. Para entonces habíamos pasado ya nueve jornadas y el cansancio empezaba a mermar un poco nuestras mentes y cuerpos. Después de la comida estábamos listos para apoyar en el último debate en vivo, cabe resaltar que esta modalidad potencia un poco los nervios ya que nada puede retrasarse y no hay el mínimo margen de error, como puede haber en algún momento con los debates grabados.

Por azares del destino, como diría mi madre, el moderador contemplado para ese, nuestro último debate en vivo no pudo llegar. Entre la llegada de la presidenta y el secretario del consejo de ese municipio y entre la confirmación de que no había moderador, el reloj marcaba las seis horas con treinta minutos de la tarde. Buscamos el apoyo de conocidos que pudieran llegar en máximo veinte minutos al sitio donde estábamos, pero no tuvimos éxito. Después de ese y otros intentos, hice una llamada para consultar la opción de entrar a moderar el debate. Fue así como tuve la oportunidad de vivir esa experiencia. El reloj marcaba ya las seis con cincuenta y el debate debía comenzar siete en punto.

Le comunicué a la productora que sería yo quien desempeñaría el rol de moderar, solo dijo “ok” me tomó de la mano, me llevó a maquillaje y me dio muchas indicaciones mientras tenía a una chica peleándose con mi cabello, otra polveándome el rostro y una más poniéndome el micrófono y el apuntador. Mientras la chica vencía la lucha contra mi cabello, la productora me llevaba de la mano al set de grabación, estábamos a escasos dos minutos de comenzar. Todos los técnicos ultimaron detalles y de repente solo escuché en mi oído “cinco, cuatro, tres, dos...estás al aire”. Es en esos momentos cuando te das cuenta todo lo que se puede hacer en diez minutos.

La última y acabo...casi.

En Salamanca, los días de lluvias e inundaciones complicaban un poco el trayecto, sin embargo, a pesar del tráfico complicado en la carretera y los atascamientos en busca de atajos que nos permitieran ganarle tiempo al tiempo, todos los debates programados en nuestra segunda sede pudieron grabarse sin contratiempos.

El 11 de junio concluimos esta encomienda, gracias al compromiso y trabajo de muchos: la producción, los integrantes de cada uno de los consejos distritales y municipales, el equipo de la Coordinación de Comunicación y Difusión del IEEG, los intérpretes de la Lengua de Señas Mexicana y por supuesto de las y los candidatos que acudieron a su debate.

Para despedirme...

Han sido solo dos grandes momentos, pero de ellos lo que principalmente quiero compartir, es el gran trabajo, compromiso y dedicación que hay en cada una de las pequeñas y grandes etapas del Proceso Electoral, y que todas abonan al camino que se construye para que el primero de julio la ciudadanía salga a votar. Porque con estas vivencias, puedo asegurar que ese caluroso domingo había muchas “señoras y señores CAE” que amablemente ayudaron a alguien a encontrar su casilla, también muchas personas que iban preparadas para ser

funcionarios de casilla y otros que tuvieron que asumir el rol en el momento, y que aun así hicieron que funcionara, también sé que hubo quienes malhumorados y con prisa lograron votar y no desistieron en el intento.

La chica que cada debate acomodó el micrófono a quienes moderaron, los que moderaron, la otra chica que peleaba cada día muchas batallas con el cabello de muchos y polveaba muchos rostros, los que interpretaron cada debate, los que ayudaron a salir del atascamiento para llegar al debate, todas y todos, directa o indirectamente, de alguna manera hemos sido parte de las elecciones y de la democracia. Gracias por eso.

Tercer lugar, empate:

¿Quién dijo que trabajar en el proceso electoral sería aburrido?

Seudónimo: *"Nino"*

Manuel Segoviano Herrera

Esta experiencia comienza desde que una amiga nos comentó a unos compañeros de la universidad y a mí que estaba abierta una convocatoria para trabajar en el proceso electoral de este año. No sabía en qué consistía el trabajo, pero de inmediato pensé que sería interesante trabajar en un proceso electoral, además de que mis amigos de la universidad estarían ahí y de que el pago que nos darían ayudaría mucho a mi familia y a mis gastos escolares.

Nos informamos sobre la documentación que necesitábamos para trabajar y el lugar al que debíamos acudir. Mi amiga nos comentó que teníamos que presentarnos lo más rápido posible en las oficinas debido a que se estaban acabando los lugares disponibles para el trabajo. Nos presentamos en las oficinas del INE para llevar la documentación necesaria sin saber exactamente en qué consistían nuestras funciones para dicho trabajo. Cuando llegamos a las oficinas y estábamos entregando la documentación me llevé la primera sorpresa de mi experiencia en este proceso electoral, ya que me percaté de que me faltaba un documento.

Tenía 20 minutos para entregar la documentación completa debido a que estaban a ese tiempo de terminar de trabajar las personas responsables de recibir los papeles necesarios. Jamás me había sentido tan presionado en mi vida, y eso que aún no empezaba el trabajo como tal. En menos de veinte minutos fui a mi casa por el documento faltante y volví para entregarlo. Cuando me mencionaron que los papeles necesarios estaban completos me sentí liberado y contento conmigo mismo de haberlo logrado. En esa media hora sentí más adrenalina de lo que había sentido en mucho tiempo.

En otro día nos explicaron brevemente, en las oficinas del INE, en qué consistían nuestras funciones como Capacitadores Asistentes Electorales. Nos mencionaron que tendríamos varias labores, tales como ayudar en la recepción de los paquetes, llevar los paquetes con los funcionarios correspondientes, auxiliar a los funcionarios el día de las elecciones, llevar los paquetes al Consejo Distrital después de haber realizado el conteo, entre otras. En ese momento pensé que el trabajo sería fácil, pero nunca me imaginé lo que me esperaba. Nos mencionaron también que debíamos de asistir a realizar un examen y posteriormente a una entrevista. El examen que nos aplicarían en el INE se juntaba con un examen final de la universidad y al saber eso me preocupé debido a que la maestra es bastante estricta, por lo tanto, pensé que debía hablar con ella lo más rápido posible para ver si podía aplicarme la prueba en otro día.

Llegó el momento de hablar con la profesora. Me sentía nervioso, pero intentaba pensar en que me daría permiso de realizar el examen en otro día. Hablé con ella y le mencioné lo importante que era para mí el entrar en ese trabajo. Al terminar de contarle mis razones por las cuales quería entrar a este trabajo, me dijo que podía realizar el examen de su materia un día antes del estipulado; en ese momento me di cuenta de que la maestra es estricta, pero que también es comprensible.

Antes de realizar el examen necesario para entrar a trabajar, me preparé leyendo las guías que nos habían proporcionado. Llegué al lugar donde realizaríamos el examen, confiado de que me iría bien debido a que estudié un día antes. Acabé el examen y me sentí satisfecho por el esfuerzo realizado. Después me di cuenta de que mi puntuación me permitía tener acceso a la entrevista y me sentí orgulloso de mí por el puntaje obtenido.

Cuando me realizaron la entrevista les mencioné las razones por las cuales era importante para mí obtener ese trabajo, las cuales eran el ayudar a mi familia económicamente y el poder seguir pagando mi universidad. Otra razón fue que para mí sería muy interesante el

darme cuenta de todo lo que hay detrás de un proceso electoral. Les comenté los puestos anteriores que he tenido, así como mis habilidades y capacidades. También les mencioné que estaba con la mayor disposición para hacer un buen trabajo.

Después de saber que mis amigos y yo fuimos aceptados para laborar en ese trabajo, nos emocionamos y nos felicitamos por nuestro esfuerzo. Sabíamos que sería una experiencia única el trabajar todos juntos, pero estábamos conscientes de que debíamos poner nuestro mayor esfuerzo el momento de laborar porque teníamos una labor importante por realizar.

Llegó el momento de asistir a las oficinas del IEEG para las capacitaciones, yo estaba con toda la disposición para concentrarme y saber lo que se tenía que hacer en el proceso electoral. Mientras nos explicaban en las capacitaciones nuestras funciones, me di cuenta de que nuestra labor era muy importante para nuestro país, ya que de eso dependía en gran parte que las elecciones se llevaran a cabo de buena manera y que con ello hubiera confiabilidad y transparencia en cuanto a la elección de los candidatos.

Me apasionaba estar en las capacitaciones y escuchar a las personas responsables de impartirlas, quienes siempre estuvieron dispuestos a resolver nuestras dudas y a explicarnos de manera entendible nuestras funciones como CAES locales. Algunas personas que ya habían trabajado anteriormente con este puesto mencionaron que se sentía mucha adrenalina el tener este trabajo; yo no sabía por qué comentaban eso, pero después me daría cuenta.

En una de las capacitaciones nos mencionaron que cada uno de nosotros compartiría las mismas casillas que un CAE federal. Me sentía ansioso por saber quién sería mi compañero o compañera en el momento del proceso electoral y en los simulacros que haríamos para saber aproximadamente lo que viviríamos el 1° de Julio. Me mencionaron el nombre de mi compañera con el puesto de CAE federal y lo apunté en mi cuaderno para que no se me olvidara.

Después de algunos días asistí al simulacro que se realizaría cerca de mis casillas. Me concentré para analizar los pasos correspondientes que se llevarían a cabo el día de las elecciones y puse a prueba mi memoria sobre lo que habíamos visto en las capacitaciones. También ahí pude ver quien era mi compañera como CAE federal. La saludé cordialmente y le mencioné que yo sería su compañero. En ese momento no me imaginé todo lo que viviría con ella en los próximos días.

Se acercaba el momento de las elecciones y el material comenzaba a llegar al Consejo Distrital. Fueron días pesados en los que tuvimos que cargar cajas y acomodar el material en su lugar correspondiente. A pesar de que fue cansado siempre tuvimos la mejor disposición al momento de trabajar. Mis amigos y yo cantábamos y bromeábamos al momento de cargar las cajas, esto con el fin de pasar un buen momento en el trabajo, lo cual logramos. Para ser sincero extrañaré mis días de cargar cajas en los cuales me cansaba, pero acababa satisfecho de saber que estaba poniendo mi granito de arena para que este proceso electoral se organizara de la mejor manera.

Era impresionante ver la cantidad de policías que estaban presentes en el Consejo Distrital. Me emocionaba verlos porque me daba cuenta de la importancia de nuestro trabajo y de que próximamente se llevaría a cabo un evento muy importante para el país. Presentaba un sentimiento similar al que tenía cuando el club de fútbol León estaba en finales y yo esperaba con ansias el día de los partidos para ir al estadio.

Dos semanas antes del día de las elecciones nos tocó asistir a la prepa oficial para tener capacitación a cerca del PREP y sobre el material electoral que vendrían en los paquetes electorales. Todo iba bien ese día hasta que nos pidieron las casillas en las cuales estaríamos en el día de las elecciones. Le mandé un mensaje a mi compañera con el puesto de CAE federal para saber cuáles eran mis casillas debido a que ella había ido a dichos lugares anteriormente. Me respondió cordialmente y me mencionó mis casillas correspondientes.

Después me preguntó que cuándo llegaban los paquetes al consejo distrital y yo le dije que los paquetes aún no estaban armados, pero el material electoral ya estaba en el IEEG. Para mi sorpresa después de unos minutos me envió un audio en el que me mencionaba que lo que yo le dije no estaba bien, que a ella le habían comentado que los paquetes ya estaban en el consejo distrital y me mencionó que yo no estaba en lo correcto y que debía estar mejor informado; también me mencionó que yo no estaba haciendo bien mi trabajo y que no sabía si iba a poder contar conmigo en el día de las elecciones. Obviamente fue algo inesperado para mí el escuchar esas palabras de ella, pero tenía claro que yo quería estar bien con mi compañera el día de las elecciones.

Pensé en mandarle un audio en donde yo le mencionara que quien estaba mal era ella, pero lo analicé y pensé que lo mejor era calmarme y no decirle nada, imaginar que tal vez ella estaba teniendo un mal día y que por eso ella me había enviado ese audio. En ese mismo día tuvimos una junta los CAES locales y federales de mi área correspondiente con el fin de resolver algunas dudas que habían surgido. En dicha junta les comenté lo que me había dicho mi compañera, quien por cierto no había asistido a dicha junta. Mis compañeros me dijeron que les mostrara el audio y lo hice con el fin de saber el por qué me había mencionado eso. Ellos me dijeron que yo no tenía la culpa de eso y que mi compañera era muy explosiva debido a que con ellos también tenía actitudes similares.

Al día siguiente le envié un mensaje a mi compañera para preguntarle si podía verla en persona para hablar sobre lo que había sucedido, pero ella se negó. Esta situación me hizo enojarme aún más con ella, pero seguía convencido de que lo mejor era mantener la calma y no mencionarle algo que pudiera acrecentar su enojo. Lo que yo quería era que pudiéramos estar bien el día de las elecciones.

El material electoral seguía llegando al IEEG y nos manteníamos acomodando dicho material en los lugares correspondientes. Se acercaba el día del proceso electoral y los nervios

aumentaban cada vez más, pero intentaba reducirlos mediante la lectura de las guías debido a que sabía que el hacerlo me haría sentir más seguro de lo que se debía hacer en esos días.

Algunas personas me comentaron que la colonia donde estaban mis casillas era una zona muy peligrosa y que últimamente habían ocurrido varios sucesos lamentables en esa colonia. Días después, al asesor de los CAES federales de la zona que me había tocado, le robaron su camioneta en la colonia en donde estaban las casillas en las que estaría el día de las elecciones. Pensé seriamente en renunciar y no arriesgarme a que me pasara algo, pero después pensé en que yo había aceptado este reto y estaba comprometido a hacerlo, así que decidí seguir trabajando y tomar mis precauciones.

El lunes anterior al 1 ° de Julio comenzamos labores de entrega de paquetes con los funcionarios correspondientes, y por lo tanto volvía a ver a mi compañera. Al principio se sentía un ambiente tenso entre nosotros dos, pero siempre fuimos cordiales. Con el paso del tiempo nuestra relación fue haciéndose menos tensa y cada vez teníamos más comunicación. Entregamos el material correspondiente con los funcionarios y me sentí tranquilo de pensar que tal vez nuestra relación había mejorado.

Un día antes de las elecciones fue la graduación de mi hermana. Yo sabía que me retiraría antes que mis familiares debido a que el día siguiente sería el más importante en este trabajo. Asistí a la graduación y en ella sólo pensaba en lo que pasaría el día siguiente. Escuchaba a mis familiares y a sus amigos hablar sobre los candidatos y con ello me daba cuenta aún más de la importancia de mi labor en unas cuantas horas. Eso obviamente aumentaba mis nervios, pero al mismo tiempo se acrecentaban mis ganas de que comenzaran las votaciones debido a que tenía mucha curiosidad por saber lo que me esperaba.

Algunos amigos se encontraban presentes también en la graduación, pero decidí no

quedarme con ellos porque sabía que mis amigos se irían más tarde y que yo necesitaba descansar. Eran la 1:30 a.m. cuando decidí retirarme de la graduación para irme a mi casa a descansar, pero mis familiares y mi hermana se quedaron ahí.

En unas cuantas horas desperté y mis familiares aún no estaban en casa. Me cambié y desayuné muy bien porque sabía que necesitaba mucha energía para ese día. Posteriormente me fui a mi casilla en la que quedé con mi compañera que estaría ahí en un principio. Eran las 7:30 a.m. y aún no llegaban varios funcionarios. Nos faltaba un secretario y una escrutadora, pero afortunadamente teníamos a dos suplentes que podían reemplazar esos puestos. Nos esperamos un tiempo y debido a que vimos que no llegaron esas personas les dijimos a los suplentes que les tocaría reemplazar esos puestos; ellos accedieron y les agradecemos el haber aceptado.

Comenzamos a acomodar el material electoral y a realizar los pasos correspondientes para antes de que se realizara la votación. Después de acabar con eso iniciamos la votación y todo fluía correctamente. Eran muchas las personas que llegaban y me sentía feliz de que todas esas personas ejercieran su derecho al voto. Me sentía ansioso por votar, pero mi casilla correspondiente quedaba muy lejos de la casilla en la que estaba, aunque yo ya había quedado con mi compañera de que yo iría a la 1:00 p.m. a votar.

Cuando llegó la hora me dirigí a mi casilla correspondiente para votar. Llegué al lugar indicado y vi a otras personas que también estaban trabajando en este proceso electoral, lo cual hizo sentirme orgulloso de que fuéramos muchas personas las que estábamos trabajando en varios lugares para que este proceso electoral se llevara a cabo de la mejor manera.

Después de votar volví a una de mis casillas en las que estaba auxiliando. Cuando eran las 3:30 p.m. mi compañera con el puesto de llegó conmigo y me regaló una pizza. En ese momento me di cuenta de que nuestra relación había mejorado indudablemente y que lo

que había pasado entre nosotros había quedado atrás. Es la pizza que más he disfrutado en mi vida.

Se acercaba la hora del cierre de la votación y aún no sabía lo que me esperaba después. Entre las 3:30 p.m. y las 6:00 p.m. fue el rango de tiempo en el que más personas fueron a votar en nuestras casillas. Eran muchas las personas que llegaban. Dieron las 6:00 p.m. y por lo tanto era el momento del cierre de la votación. En ese momento comenzamos con las actividades correspondientes después de la votación. Realizamos el conteo y posteriormente guardamos las boletas en sus bolsas correspondientes.

Metimos el material electoral y la documentación adentro de sus respectivos paquetes y posteriormente los sellamos. Después les pedí a las segundas secretarias si me podían acompañar al consejo distrital para entregar los paquetes y ellas accedieron. Antes de ir al Consejo Distrital pasé a las otras casillas a recoger otros paquetes, pero no cabían todos los paquetes en el coche, así que sólo me llevé unos y después volvería por los otros. Tomé las fotos del PREP y me dirigí al Consejo Distrital.

Llegué al IEEG y había una fila muy grande, pero afortunadamente contaba con el apoyo de mi papá, quien me dijo que podía quedarse ahí con las secretarias mientras yo iba por los otros paquetes. Rápidamente me dirigí a las casillas en las que me faltaba recoger paquetes. Al recoger el último paquete de una de mis casillas surgió algo inesperado que hizo que me pusiera muy nervioso. Mi coche no prendía; eran aproximadamente las 12 a.m. y estaba en la colonia que muchas personas habían mencionado que era peligrosa. Los funcionarios ya se habían ido y ahí sólo nos encontrábamos yo y los dueños de ese lugar. Jamás había sentido tanta desesperación en mi vida, pero sabía que debía llegar al Consejo Distrital lo antes posible.

Les comenté a los dueños que mi coche no prendía y rápidamente me dijeron que me ayudarían. Estábamos en el coche y mientras uno de los dueños tomó el volante, otros

empujamos el coche. Después de 3 segundos el automóvil prendió y sentí mucha tranquilidad. Tenía muchas ganas de llorar, pero sabía que esto aún no acababa, debido a que todavía tenía que entregar algunos paquetes y quedarme en el Consejo Distrital para ayudar. Le agradecí mucho a los dueños por haberme ayudado y les dije que tenía que irme a llevar los últimos paquetes.

Al llegar al Consejo Distrital me sentía sumamente cansado, pero pensaba en que debía dar mi último esfuerzo y que en unas horas más podría descansar; mientras tanto debía esforzarme lo más que pudiera. Entregué los paquetes faltantes y me sentí muy orgulloso conmigo mismo de lo que estaba haciendo. Les comenté a mis amigos lo que había pasado y ellos me abrazaron; otra vez sentí muchas ganas de llorar, pero no lo hice porque sabía que esto aún no acababa. Le agradecí a mi papá por toda su ayuda. Él se fue a dormir aproximadamente a las 4:00 a.m. y entraba a trabajar a las 6:00 a.m. Le agradezco mucho el que me haya apoyado en lo que necesitaba. Mi padre siempre me ha ayudado y esta vez no fue la excepción.

Mientras tanto mis compañeros y yo ayudamos con los paquetes que iban llegando. Eran las 6:00 a.m. y todos nos veíamos agotados, pero lo impresionante era que aún estábamos motivados y felices debido a que seguíamos bromeando y cantando a pesar de nuestro cansancio; eso nunca lo había visto en otro trabajo. Acabamos aproximadamente a las 7:30 a.m. y en unas cuantas horas México jugaba los octavos de final de la copa del mundo. Mi hermano tenía boletos para ir al cine así que decidí esperarme para dormir hasta que se acabara el partido.

Cuando ya estaba dispuesto a irme intenté prender el coche, pero me llevé otra sorpresa, ya que el automóvil no prendía de nuevo. Le comenté esta situación a mi papá y me dijo que dejara el coche ahí y que en la tarde pidiera una grúa para que la llevara a la casa. Mi hermano pasó por mí y fuimos al cine. Disfrutamos del partido y aunque la selección mexicana perdió, yo me sentía muy orgulloso de lo que había hecho por mi país y del

esfuerzo que había realizado. Nunca me había sentido tan satisfecho con alguna labor realizada anteriormente. Después de que el partido terminara nos dirigimos a mi casa.

Estando en mi cama a punto de dormirme recibí una llamada; contesté el celular y era mi compañera preguntándome que si me había quedado con unas hojas suyas. Revisé mi mochila y efectivamente, ahí estaban unas hojas suyas. Mi compañera me pidió si podíamos vernos debido a que era importante que las tuviera en ese día y yo le dije que se las llevaría en unos minutos. Tomé el coche de mi hermano y me dirigí a llevarle las hojas a mi compañera. Al llegar con ella me agradeció por darle las hojas y también por haberla ayudado en todo lo que respecta al proceso electoral. Después nos despedimos y ella sonrió, fue en ese momento donde me di cuenta de que había valido la pena haberme aguantado mi enojo en su momento con ella, y que había actuado de la mejor manera al no haberle respondido y seguir calmado.

Después de haberme despedido de ella quería irme a dormir, pero luego pensé en que lo mejor sería hablarle a la agencia para pedir una grúa que fuera por el coche. Hablé con la agencia y me dijeron que la grúa llegaría en una hora y media aproximadamente. La esperé cerca del Consejo Distrital y cuando llegó le mencioné, al señor que manejaba la grúa, la dirección de mi casa. Trasladamos el automóvil hasta mi casa y ahí le agradecí al señor por haberse llevado el coche y le di propina. Luego me fui a dormir y creo que es de las veces en las que más he dormido en toda mi vida.

Al día siguiente sólo fuimos al IEEG a ayudar con algunos paquetes y a acomodar material electoral. Mis amigos y yo contamos cómo nos había ido en el día de las elecciones y todos compartíamos la misma satisfacción por nuestro trabajo realizado. En próximos días asistimos a entregar nuestro gafete, ese gafete que siempre estuvo con nosotros y que portábamos con mucho orgullo. Nos despedimos de las personas correspondientes y les agradecemos por todo su apoyo. Cuando me subí al coche volteé a ver el Consejo Distrital y pensé en todo lo que había vivido en tan poco tiempo en ese lugar. Sabía que extrañaría

trabajar ahí y ahora comprendía a todas esas personas que habían trabajado anteriormente aquí y que mencionaban que se sentía mucha adrenalina el tener este trabajo.

Después de haber tenido este trabajo me siento muy orgulloso conmigo mismo por todo el esfuerzo que hice. Esta experiencia es inolvidable y fue muy apasionante el haber tenido esta labor y ahora me doy cuenta de lo que implica el trabajar por México. Ahora, más que nunca, me siento muy orgulloso de pertenecer a este país que, si bien no es perfecto, tiene personas dignas de aplaudirse por el carisma que poseen y por el esfuerzo que dan por tener un mejor país. Me doy cuenta, una vez más, que mi país es hermoso y que vale la pena poner un granito de arena para que siga creciendo. Te amo México.

Tercer lugar, empate

Un viaje inesperado

Seudónimo: “*Les Paul 16*”

Gerardo David Balcón Pacheco

El inicio

Como todo, lo que aquí se escribe tiene un inicio y por tanto tendría un final. Todo pasó de la manera que muchos llamarían “inesperadamente”; nos encontrábamos en la universidad, recibiendo información con respecto al tema del proceso electoral y debo mencionar que fue algo que a primera instancia me pareció interesante sin más, la forma en que se nos invitaba a participar, a observar algo que para muchos jóvenes aún es un territorio desconocido, era una gran oportunidad de abrirnos paso a algo totalmente nuevo.

Reconozco que en años anteriores no había un gran interés de mi parte hacia estos asuntos, debo decir que solía pensar que eran cosas para adultos, sin embargo, hasta ese día no me había dado cuenta de que mis ideas quizás fueron erradas y que realmente todo lo que compete sobre el país — hablando en cuestiones políticas— es algo que, a todos, seamos jóvenes o adultos, nos debe de interesar. Fue así como mi interés personal, en conjunto con aspectos académicos del momento, me impulsaron verdaderamente a tomar parte de todo este proceso. Recuerdo bien que, al finalizar aquella plática, varios compañeros y yo decidimos acercarnos con las personas correspondientes, con la finalidad de obtener la información de mejor manera y debo reconocer que en ese momento me sentí realmente bien, la emoción de ser incluido en algo como lo era esto. Ese mismo día se llevaron a cabo las últimas horas de la convocatoria, por lo que la prisa invadía en momentos y por lo que cada uno de nosotros tuvo que hacer todo lo requerido para obtener un lugar en el proceso electoral.

La emoción ante lo que uno desconoce.

Debo reconocer con toda honestidad que hacía tiempo no había sentido esa emoción tan latente, explorar nuevas sendas, incluso la ansiedad y presión por el primer examen para ingresar no conseguía borrar la emoción en mí. No puedo negar que tenía temor a no ser aceptado, sin embargo, al día siguiente de haber presentado el examen tuve el gusto de saber que había conseguido pasar y mi siguiente paso era una entrevista, aun cuando quise mostrar mi mejor rostro, creo que es inevitable no delatar nuestra ansiedad ante lo que a uno se le cuestiona, pero es parte de esto. Conocer mejor a quien el día de mañana ha de apoyarte y saber si verdaderamente es adecuado para todo esto. Al menos en mi caso puedo resumir que fui lo más honesto que pude serlo antes y ahora.

Hablando por mí, tenía bastante consciente que esto no solo era una cuestión de conocimiento. El trabajo aquí podía fortalecer más mi saber ante lo que en realidad hay en el proceso electoral, me ayudaría a explorar más sobre lo que la política podía llegar a ser, y ¿por qué no? Incluso económicamente podía significar un apoyo dentro de mis gastos escolares.

Si hay algo que he aprendido a lo largo de mi experiencia en la escuela, en el trabajo y en esto, es que se debe sentir uno como parte de todo en lo que participamos, así mismo, ver a todos lo que te rodean no solo como superiores o cargos, sino como compañeros que puedan juntos llegar a cumplir metas, compañeros que aspiren a buscar y realizar sus objetivos sin dejar de lado que el trabajo en equipo y sobre todo el compromiso son fundamentales para la mejora no sólo del país, sino de uno mismo.

Tras haber finalizado esta etapa, el proceso de documentación se vio un tanto laborioso, pero aun así no fue nada que no pudiese realizarse y sumando a esto, ya tenía conocimiento del lugar en el que se llevaría a cabo, por lo que la cuestión de llegar no fue tan complicada.

Sin duda, el día había pasado bastante rápido, cuando menos lo había pensado ya eran casi las cinco de la tarde tras haber terminado lo que se nos pidió. Una vez que eso ya se había concluido, se procedió a entregar la documentación, y con ello a finalizar la última etapa con la que finalmente podríamos formar parte de un equipo de trabajo.

Compromiso y grandes cambios.

Una vez que todo había quedado en regla, se dio la indicación de que las actividades tendrían inicio en la primera jornada laboral el día 01 de junio del año en curso en las instalaciones del IEEG, y de esta forma fue como llegamos a los dos primeros días de capacitación, algo que haría del mes de trabajo un poco más productivo y, sobre todo, más largo.

Siendo honesto, estar junto a tantas personas desconocidas es como volver a los primeros días de la escuela; ideas diferentes, rostros nuevos y pensamientos que uno desconoce, inclusive personalidades diversas que al final conviven unas con otras dentro del trabajo, haciendo de esto algo más cotidiano y de donde siempre se puede sacar provecho. Todos esos días debíamos salir pronto de la escuela con el fin de llegar a tiempo y no perderse nada.

Se nos proporcionaba material de todo tipo con el fin de aclarar dudas, se pasaba lista en cada capacitación con el fin de tener un control de asistencias y lo más importante, a mi parecer, fue la disciplina de la institución y entre nosotros, después de todo, la disciplina forma el carácter y eso te ayuda avalorar un poco más lo que hace uno día con día. Al menos en mi caso, hubo una cuestión que había costado trabajo corregir, pero que con un poco de disciplina y constancia conseguí mejorar y así poder dar una buena cara ante los demás y demostrar la importancia que le había tomado al asunto.

Conforme los días pasaron y las capacitaciones culminaron, la concentración de gente comenzó a ser menos debido a la separación en grupos. Cada grupo había recibido material e instrucciones y para poder ingresar era requerida la responsabilidad de llevar consigo siempre el material.

Algo que podía notarse era que las personas en cada grupo, aun llevando pocos días de conocerse podían convivir como si de una vida se tratara, y también personas como yo, un poco reservados, podían tomar confianza para participar y contribuir con el resto del equipo. Los primeros días en equipo siempre son los más interesantes, conoces a todos desde cero. De dónde vienen o qué tan lejos viven uno de otro, cosas que pueden ser tan mínimas por si solas y que en conjunto son base para un gran apoyo mutuo y una mejor comunicación.

Tuvimos una coordinadora que a lo largo de todo el mes nos ayudó a conocer más cosas que nos ayudarían a desempeñar un mejor trabajo en el día de las elecciones, y conforme pasaba el tiempo más se nos involucraba dentro de las actividades; realizábamos simulacros entre nosotros mismos y generábamos respuestas ante las dudas que pudieran presentarse. Recuerdo que en este periodo ya nos encontrábamos próximos a salir de vacaciones en la escuela, lo que para mí, resultó en un gran apoyo ya que así no habría mayor presión ante la cuestión de tiempo y podría así, enfocarme mejor en lo que viniera por delante.

En algún momento llegué a pensar que el trabajo sería sencillo, pero tras ver todo lo que llegaba de material electoral, me hizo entender lo contrario, sin embargo, la iniciativa de algunos participantes verdaderamente ayudó mucho, haciéndonos saber que no se necesitaba siempre de tener a superiores vigilando para conseguir hacer las cosas bien ya que, al surgir líderes en los equipos de trabajo se aligeraba bastante y con ello se daba paso a sobresalir a algunos en el grupo de trabajo sin importar qué dirían.

Es aquí cuando se entiende el valor de la tolerancia, puesto que siempre existirán puntos y opiniones que para uno pueden ser relevantes y para otro algo fundamental, pero que al final, si se aprende a escuchar lo que alguien más tenga que decir se conseguirá ampliar los criterios e incluso el diálogo puede darse de una manera más productiva.

Todas las actividades fueron centrándose más y más a lo que cada uno debería desempeñar en el día de la elección. Hubo ocasiones en las cuales las actividades llegaban a resultar muy sencillas, otras en las que debíamos pasar gran parte del día desempeñándolas y, a decir verdad, las primeras ocasiones resultaban en sorpresas, puesto que, como ya dije, los trabajos de principio eran sencillos y eso me hacía creer que todo sería así: que todo sería algo que no demandaría tanto esfuerzo, pero más temprano que tarde caí en razón. No existe trabajo fácil, ya que por más mínimo que este pueda ser, requiere de un esfuerzo y por tanto no debe de menospreciarse ninguna labor ya que siempre existirá un aprendizaje al finalizar cada labor. Fue así como entendí que el tiempo que estuviera en el trabajo tendría que ser mejor y tener la iniciativa para conseguir hacer cada cosa de forma eficaz.

Así en el mes de junio, se nos asignaron nuestros CAE y las personas que estarían encargadas de nosotros. Bien o mal, nunca se dejaría de conocer a más personas y eso era algo bastante recreativo e interesante. Trabajaríamos con los encargados el resto del mes, aunque el saber que cada persona tendría algo diferente en áreas diferentes y eso me hizo sentir un poco desalentado. A la tarde siguiente conocí a otra encargada de los CAE, mi encargado. Es aquí donde, como persona, uno comienza a pensar en la importancia de la jerarquía dentro de las organizaciones, uno puede pensar que se es más importante que otro y que el siguiente será aún más que el anterior, pero a pesar de ello y de desempeñar cargos y/o actividades un poco diferentes, se debe buscar la manera de trabajar en equipo.

La primera impresión que tuve respecto a mi CAE federal, era de una persona rígida y tal vez poco tolerante, lo cual no fue así, poco a poco fui conociéndolo en cuanto a la forma de comportarse, de hablar e incluso de moverse. Recuerdo un saludo cordial y posterior a ello

fue que comenzamos a platicar un poco acerca de nosotros. Resulta que era alguien originario de la zona en la que nos había tocado asistir a mi compañera y a mí, siendo francos, desconocía por completo el lugar de donde él provenía, no sabía en dónde entraba situado, cómo llegar ahí, cómo eran las personas entre otras tantas preguntas que me iba haciendo a medida que iban pasando los días para conocer el lugar donde estaríamos instalados el 1 de julio. Conforme conversaba con él, pregunté la forma de cómo llegar ahí, aun preguntando, fue inevitable no perderme. Me invadía una curiosidad muy grande, y a su vez, un temor tan grande por el hecho de volver ante lo desconocido.

Mi primera impresión fue mucho mejor y más positiva a lo que yo había imaginado acerca de la localidad, resultó ser un pueblo muy tranquilo, con personas muy amables y que, a pesar de ser pequeño, se podía sentir un ambiente apacible y sin dejar de lado la buena comida y bebida que pude degustar en las ocasiones que fui junto a mi CAE federal a impartir las capacitaciones y la entrega de nombramientos a las y los ciudadanos sorteados de este año.

Recuerdo bien que algunas personas se incluyeron al grupo fácilmente, otro más veían esto como algo innecesario, por lo que no querían formar parte de ello; no siempre podíamos recibir cosas positivas, hay que estar bien abiertos a algún “no”, día con día se comenzaron a impartir las capacitaciones pertinentes hacia las personas participantes, creo que al igual que nosotros, poseen poco conocimiento acerca de lo que haríamos el día de la elección, y como responsables, sentimos un gran compromiso de mostrarles y serles sinceros diciendo que probablemente les cueste un poco de trabajo entender, pero con las herramientas y la instrucción adecuada, cada ciudadano realizaría su función con gran desempeño.

La mejoría se vio presente conforme las semanas pasaron. Había menos tensión y mayor confianza entre las personas. Las explicaciones, simulacros y aclaraciones de dudas fueron un gran reforzador para ellos, causando por ende una mayor confianza y, a una semana de las elecciones fue cuando ocurrió de todo lo que pudimos o no imaginar. Personas que no

podían ya acompañarnos, la cuestión climática y suplir personal. Si bien fueron momentos difíciles, el apoyo se vio presente y las personas que quedaban demostraban su entusiasmo a seguir participando. Llegamos a un punto en el que inclusive retomamos temas que ya se habían visto, y si bien algunos pudieran pensar que esto era tiempo perdido, esto funcionó para que las personas que recién se incluían pudiesen aprender lo necesario para cumplir su trabajo.

Esta sería la primera vez que presenciaria un evento de esta categoría tan de cerca, por mi edad debo decir que esto era algo que me emocionaba. No dejaba de pensar en cómo sería, cómo se desarrollaba el momento. Formar parte de algo así, ser parte de un equipo tan grande y generar conclusiones propias era algo que simplemente me mantenía emocionado.

A sólo un día de las elecciones tuvimos a nuestro cargo un muy importante simulacro, podría decirse que se realizó de la forma más realista posible, por así decirlo. Recuerdo que tuvimos las últimas indicaciones de nuestros supervisores acerca de lo que haríamos el día de mañana, incluso ese mismo día tuvimos que ir al lugar donde estarían nuestras casillas y comenzar el ejercicio, al término de este, teníamos que volver a la hora en que terminaríamos para devolver el material que se nos había proporcionado para la actividad. Sinceramente, no esperaba el conglomerado de personas que vi, cuando llegamos mi compañera y yo, parecía ser un día por la mañana, ya había oscurecido y las filas eran largas, a pesar de la hora y la multitud, podría decirse que como grupo y como personas nos encontrábamos listos para el día siguiente. Es increíble la cantidad de trabajo que cada persona realiza en su puesto, cada uno es vital, si una parte no está funcionando adecuadamente, el proceso se detiene, todo debe ser simultaneo y fluir continuamente.

El día esperado.

La noche antes del 1 de julio recuerdo bien que no conseguí dormir del todo bien, a decir verdad, no tenía mucho sueño, estaba algo conmovido ante el hecho de que todo un mes ya había pasado de forma tan rápida y que en unas horas todo se volvería un largo y muy importante día. Tras un baño y haberme uniformado pensé que lo mejor para calmar la ansiedad sería una buena taza de café. Esa sensación de ansiedad la había tenido antes, ese nudo en el estómago que se presenta cuando estás a punto de hacer algo que no habías hecho nunca, supongo que es algo normal aun cuando no quisiera verlo de esa manera.

Ese día un amigo mío pasó temprano por mí, el viaje fue largo y en todo el camino solamente me dedicaba a recordar las cosas que habíamos visto previamente. Por fin estaría en presencia de algo que se había robado mi atención semanas atrás y en lo que daría lo mejor de mí.

Habíamos llegado al lugar a las siete de la mañana, ahí me encontré con mi CAE y comenzamos a abrir las puertas para que todos los que apoyarían pudiesen pasar, todos habían asistido puntualmente.

El material se había guardado días atrás y en ese momento solo se hizo la labor de trasladar todo a sus lugares respectivos: se armaron las casillas, se organizó todo y así cada persona tomó su lugar para dar inicio a las votaciones.

Me sorprendí de saber que las personas participaron de manera tan activa, desde los adultos de la tercera edad hasta familias que iban y votaban, de verdad me sentía emocionado por ello. Así fue como las horas pasaron y el flujo de votantes se mantenía constante, puede que haya bajado tal vez un poco, pero aun así continuaron llegando hasta el momento de que se realizó el cierre de la votación a las seis de la tarde.

El tiempo se había pasado bastante rápido y se dieron unos cuantos minutos a quienes aún faltaban por terminar de votar y, acto seguido, se dio paso a la labor más extenuante de todo el proceso, el conteo y la clasificación de votos.

Eso sí que había requerido de un mayor esfuerzo y atención, mi trabajo era observar, pero, aun así, debía reconocer que todo esto se volvía un poco laborioso conforme la noche se acercaba.

Algo que puedo reconocer y aplaudir es que los funcionarios demostraron verdadero compromiso por su parte, con el fin de que todo saliera de la mejor manera posible y mostrando la responsabilidad en todo momento. Acercándome al final de eso, me atrevo a mencionar que todo fue un verdadero reto, algo inesperado pero que al final pudo resolverse sin contratiempos.

Siendo las cinco de la mañana del pasado lunes 2 de julio, se dio por concluido el trabajo y dicho eso, nos dirigimos a Irapuato con la finalidad de hacer entrega de los paquetes y el material de apoyo que se nos había proporcionado. El cansancio puede ser arduo, sin embargo, la satisfacción es mayor.

Mis compañeros, todos y cada uno de ellos mostraron y mostramos actitudes diferentes y, por tanto, cada uno pasó por cosas distintas. Tras entregar todo lo correspondiente me encontré con mi papá, con quien compartí una larga charla en el transcurso del viaje a casa. Tras llegar, me costaba creer aun que todo ya se había acabado, que ya la labor estaba hecha y que ya solo era esperar resultados. Solamente deseaba descansar.

Dos días después habíamos sido citados todo el personal con el objetivo de un recuento debido a dudas en el tema del conteo anterior y que naturalmente debían ser solucionados.

Cuando esto terminó, solamente teníamos un día por delante en nuestro contrato laboral, creo que fue algo emotivo el ver cómo a pesar de la situación, cada uno de nosotros se llevaba un gran recuerdo y por tanto una gran experiencia acerca de lo que todo esto había sido. Una experiencia verdaderamente significativa a mi parecer.

Finalizó sin más que agradeciendo a todas las personas que hicieron posible este gran movimiento, cada uno aportó una parte muy significativa para que se llevara a cabo, a los ciudadanos que cumplieron el compromiso con honestidad y trabajo duro. Y de mi parte, agradeciendo por darme la oportunidad de formar parte de esta gran experiencia, ha sido más de lo que yo hubiera imaginado; sin más por el momento, me despido.

Respetuosamente: Les Paul 16.